

## PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN GUATEMALA EN EL SIGLO XX

*Aníbal Chajón Flores*

La ciudad de Guatemala ha sido el núcleo de toma de decisiones políticas a lo largo de la historia del país. Durante el siglo XX ocurrieron varios hechos decisivos que afectaron el rumbo político y en el que participó la población capitalina: jornadas de marzo de 1920, junio de 1944, marzo de 1962, agosto y septiembre de 1985 y julio y agosto de 1989. A principios del siglo XXI han ocurrido otras manifestaciones, en 2015, que guardan algunas similitudes con los fenómenos precedentes. En este breve trabajo, se trata de mostrar las similitudes e impactos de estos sucesos históricos y relacionarlos con la formación ciudadana recibida en el hogar de las jóvenes generaciones, tomada a partir de una encuesta no representativa (por limitaciones geográficas y temporales), en la misma ciudad.

La ciudad de Guatemala de la Asunción fue establecida en su

asentamiento actual en 1776. Era una pequeña población que se extendía por diez calles de norte a sur y nueve de oriente a poniente. Por las circunstancias del traslado, las condiciones para los habitantes fueron adversas, sobre todo en la obtención de servicios. A lo largo del siglo XIX hubo fenómenos que promovieron la cohesión social, sobre todo en incidentes de peligro, como la llegada de un ejército desde México, comandado por Vicente Filísola, en 1822 (Villacorta, 1915: 151). Pocos años después, se produjeron las guerras entre conservadores y liberales, que alteraron la paz en la ciudad y volvieron a unir a sus habitantes. En 1827, tropas salvadoreñas intentaron asaltar la ciudad, pero fue defendida por los efectivos de la capital, que llegaban a 600 soldados, y 200 voluntarios, quienes salieron a detener a los invasores. Pero a estos se sumaron más de 3,000 voluntarios para defender la pequeña urbe. Los

asaltantes no lograron penetrar y, al final, fueron vencidos en Puerta Parada. En este incidente, personas de todos los grupos sociales se unieron para una causa en común, defender la ciudad de un ataque enemigo.

Según Alejandro Marure, a pesar de contar con personas de escasos recursos, no se perdió un cuartillo de real, la moneda de más baja denominación en esa época (Marure, 1960: 429-439). En 1829, la ciudad se cohesionó nuevamente, esta vez por el ataque de otro ejército, dirigido por Francisco Morazán. Esta vez, los invasores tuvieron éxito. Según Miguel García Granados, uno de los testigos de los hechos, hubo “saqueos y desórdenes de que fue víctima casi toda la ciudad en los tres días que duró el ataque sobre la línea interior” (García, 1952: 264-265). Morazán entró triunfante el 13 de abril (García, 1952: 255-265; Villacorta, 1915: 172-173; Villacorta, 1960: página 52). Nuevamente, hubo motivos para unir a la población, esta vez por hechos lamentables que generaron la expresión popular “Se fue con Pancho”, para designar un suceso negativo. En 1838, otro incidente armado conmocionó a la población. Las tropas de Rafael Carrera invadieron la ciudad y acabaron con el régimen liberal. Algunos autores recientes estiman la suma de tropas en 12 mil personas. Miguel García Granados describió así el hecho: “no puedo menos de hacer notar que, aunque casi toda la ciudad estuvo por

espacio de tres días en poder de aquellas hordas salvajes, no hubo robos ni otros desórdenes lamentables” (García, 1952: 474-475). La Noticia al Congreso, informe sobre los incidentes, se redactó en estos términos: “Las propiedades y casas principales del comercio fueron respetadas”, siendo el propio Carrera el que impidió los saqueos (Woodward, 2011: 137-139). Otros autores suponen que sí lo hubo, aunque no comparado con el de 1829. Dos años después, la población volvió a unirse, esta vez por otro ataque de Morazán. Las tropas de Morazán fueron vencidas por las de Carrera (Marroquín, 1971: 138-139; Morales, 1985: 433; Woodward, 2011: 137-139). Estos hechos violentos unieron a la población capitalina. En 1871, se inició el régimen liberal, que aplicó un efectivo sistema de espionaje, que logró segregar a la población.

### **Las jornadas de 1920**

Desde 1898 gobernaba el país el abogado Manuel Estrada Cabrera. Su régimen fue sumamente efectivo en el sistema de espionaje pero, desde 1918, las críticas a su gobierno habían aumentado, a raíz de los sismos de 1917 y 1918. Por otra parte, el obispo José Piñol y Batres dirigió sermones en los que manifestó su crítica a un sistema sin democracia (Rendón, 1996). Así, el 11 de marzo de 1920 se realizó una manifestación pacífica para promover la apertura democrática, desde la sede del Partido Unionista, en la 12 calle y

4ª Avenida, hacia la Academia Militar, en la Avenida La Reforma, asiento temporal de la Asamblea Legislativa. En palabras de un autor: “La solidaridad entre los distintos sectores de la sociedad era comparable sólo con la que, poco antes, provocaran los terremotos de 1917 y 1918” (Wagner, 1999: 380). Después de la Semana Santa de ese año, el presidente ofreció elecciones democráticas en 1922, anuncio que contó con el apoyo de los Estados Unidos (*Diario de Centro América*, 4 de abril de 1920, página 1). Por ello, el 8 de abril, el Legislativo declaró incapaz mentalmente a Estrada para continuar gobernando y se designó a Carlos Herrera como presidente (*Diario de Centro América*, 8 de abril de 1920, página 1, alcance al número 11,132 -edición extraordinaria-; Excélsior, 8 de abril de 1920, página 1).

La reacción de Estrada fue refugiarse y parapetarse en la casa patronal de la finca La Palma, que le pertenecía, ubicada en la actual 12 Avenida y 27 calle zona 5. Desde esa posición, ordenó el ataque a varios puntos de la ciudad: el Banco de Occidente, situado en la 7ª Avenida entre 11 y 12 calles, para destruir los depósitos del Estado, en oro y papel moneda. El gobierno provisional, amparado en el Legislativo, ordenó el uso de las armas resguardadas en un cuerpo de Infantería y, en el parque Concordia (actual Gómez Carrillo) detuvo tropas enviadas por Estrada. Se

recibió apoyo de soldados procedentes de Escuintla. Desde el fuerte de San José Buena Vista (actual Museo del Ejército), se disparó contra la ciudad, destruyendo parte del templo del Calvario. Otros enfrentamientos se produjeron en la 7ª y 12 Avenidas del centro, Ciudad Estrada Cabrera (Guarda Viejo), Pamplona, la lotificación La Urbana (actual Gerona), la Penitenciaría e incluso la Estación de Ferrocarriles. Militares procedentes de Santa Rosa tomaron la finca El Aceituno (actual Mariscal Zavala), y se logró controlar el teléfono y telégrafo, con lo que Estrada y sus tropas momostecas quedaron aislados. Al fin, tropas procedentes de Sanarate, La Antigua Guatemala, Canales, Palencia y Amatitlán lograron la rendición del fuerte de San José y la de Matamoros. La noche del 14 de abril, Estrada capituló y fue capturado.

A manera de síntesis, puede afirmarse que estas manifestaciones multitudinarias tuvieron éxito, pues lograron un cambio político que parecía imposible, a no ser por la muerte del gobernante.

### **Las manifestaciones de 1944**

En 1944, el gobierno de Jorge Ubico llegó a 14 años, igual que el del salvadoreño Maximiliano Hernández. En mayo, el gobierno de Hernández terminó, tras una serie de protestas ciudadanas. En junio, el ex presidente salvadoreño vivía en la ciudad de Guatemala (*El Imparcial*, 1

de junio de 1944, página 1). El éxito salvadoreño motivó a varios dirigentes políticos para poner fin al gobierno de Ubico. La situación económica era mucho mejor que la de 1931 cuando, en la Gran Depresión, Ubico tomó medidas de austeridad en el gobierno. Sin embargo, los salarios eran tan bajos como en 1931. Por otra parte, la campaña estadounidense contra Alemania y Japón atacaba los gobiernos dictatoriales, lo que influenció a toda la población capitalina.

En ese ambiente, en junio, se iniciaron varios problemas internos en la Universidad Nacional (actualmente Universidad de San Carlos de Guatemala). Desde 1931, Ubico había modificado la organización institucional, por la que el presidente de la República nombraba a las altas autoridades universitarias. En la facultad de Ciencias Naturales y Farmacia, los estudiantes expusieron su necesidad en el cambio del pensum de estudios (*El Imparcial*, 3 de junio de 1944, página 1). A los pocos días, probablemente, en previsión de encontrar opositores, el gobierno cambió al decano de Medicina (*El Imparcial*, 10 de junio de 1944, páginas 1 y 7). Por otra parte, el magisterio de nivel primario y secundario, inconforme con los salarios, preparó un memorial, para el que se solicitó la firma de todo el gremio. El Ejecutivo optó por aumentar los salarios de los empleados públicos en un 15% (*El Imparcial*, 14 de junio de 1944, página 1). Mientras esto ocurría, el

gobierno decidió cambiar a los decanos de Ciencias Económicas, Farmacia y Derecho, así como el cuerpo docente (*El Imparcial*, 16 de junio de 1944, página 1). También se cambiaron catedráticos en Odontología (*El Imparcial*, 17 de junio de 1944, página 1). Por último, se realizó un cambio entre los jueces de paz (*El Imparcial*, 19 de junio de 1944, página 1). Era obvio que el gobierno estaba intentando remover personas consideradas desleales. El 19 de junio, la Asociación El Derecho, conformada por estudiantes de la facultad de leyes, pidió la renuncia de las autoridades nombradas por Ubico. El gobierno apresó docentes. El 21 de junio a las 17:00 horas, los estudiantes universitarios se reunieron en el Paraninfo, expusieron un Ideario estudiantil y pidieron que se restituyera a los docentes apresados, así como la renuncia de las autoridades designadas por el Ejecutivo. También pidieron que los empleos de los juzgados fueran solo para estudiantes de Derecho. El 22, se presentó un memorial al presidente solicitando la liberación de los apresados, porque no eran nazis (conocido como la Carta de los 311). Ubico respondió suspendiendo garantías constitucionales, incluida la libertad de expresión. Por la tarde, los maestros renunciaron a sus puestos en apoyo a los universitarios. Por su parte, los universitarios dejaron de asistir a hospitales y juzgados. El 23 de junio, por la mañana, estudiantes universitarios, de secundaria, maestros y otras personas

realizaron una huelga general con una manifestación tranquila, silenciosa y ordenada. A las 17:00 y 21:00 horas, decidieron reunirse en la Sexta Avenida para tomar decisiones sobre las acciones a realizar. La mañana del sábado 24, hubo otra manifestación, era una fila de tres cuerdas de largo, que recorrió la Sexta Avenida desde el Parque Central hasta el Concordia y de retorno por la 5ª Avenida. La decisión del gobernante fue acusarlos de agitadores. Esa noche, hubo ataques y saqueos en San Pedrito, colonia Ubico (actualmente 25 de Junio) y La Palmita. La policía apresó a 249 personas y responsabilizó a los manifestantes de los delitos. El 25, se presentaron al presidente memoriales de abogados, médicos, damas de la sociedad, importantes comerciantes e industriales, algunos solicitando su renuncia. Como indicó un rotativo: “El domingo 25 a las 11 horas, se inició en la Concordia, otra manifestación popular, nutrida y más numerosa que las anteriores”, policía y tropas de infantería y caballería atacaron a los manifestantes entre la 10ª y 12 calles, con bombas de fósforo, batonazos y disparos. A pesar de la violencia usada por el gobierno, por la tarde hubo una protesta femenina, que salió del atrio de San Francisco a las 17 horas hacia la 18 calle, llegó a la 5ª Avenida hacia el sur. Pero también fue disuelta con disparos en la 15 calle, así murió la maestra María Chinchilla (convertida en símbolo de la protesta). El arzobispo llegó y, en su automóvil,

llevó a las heridas al Hospital General, quienes fueron atendidas por médicos y practicantes sin importar la huelga. También trasladó heridos el secretario del embajador de México. A pesar de la violencia, continuaron las protestas el día 26 (*El Imparcial*, 2 de julio de 1944, página 1; 4 de julio de 1944, página 1). Como afirmó un rotativo de la época: “El pueblo manifestó de esta forma su deseo de una vida digna y libre, acorde a los postulados que se ganan en los campos de batalla europeos” (*Nuestro Diario*, 1 de julio de 1944, página 2). Hubo numerosas víctimas por la violencia del 25 de junio en varios puntos de la ciudad, como en las Cinco Calles (inicio de la Avenida Bolívar), en San Pedrito y en el centro (*El Imparcial*, 5 de julio de 1944, página 1; 7 de julio de 1944, página 1; 8 de julio de 1944, página 1).

Ante la situación, Ubico presentó su renuncia el 1 de julio, nombrando un triunvirato como sucesor. La Asamblea Legislativa tomó la decisión de designar a uno de los triunviros como presidente, Federico Ponce Vaides (*El Imparcial*, 5 de julio de 1944, página 1). El nuevo mandatario ofreció que las elecciones presidenciales se realizarían durante tres días, del 17 al 19 de diciembre del mismo año y que él no sería candidato (*El Imparcial*, 12 de julio de 1944, página 1). Sin embargo, Ponce dio muestras de querer permanecer en el gobierno. El 15 de septiembre, después del desfile militar, “tuvo lugar una manifestación de ciudadanos de Chimaltenango, Villa

Canales y La Antigua Guatemala, que desfilaron frente al Palacio Nacional, en columna de honor frente al presidente provisorio” (*Diario de Centro América*, 16 de septiembre de 1944, página 1), en apoyo a una posible candidatura.

Las intenciones del gobernante quedaron expuestas con el asesinato del fundador del diario *El Imparcial* y diputado a la Asamblea, Alejandro Córdova, el 1 de octubre (*El Imparcial*, 2 de noviembre de 1944, página 1). El 18 de octubre, un boletín oficial, notificó de posibles desórdenes: “Informes procedentes de distintas poblaciones del país, dan cuenta de bruscos cambios en el estado anímico de los parciales del doctor Juan José Arévalo” (*Diario de Centro América*, 18 de octubre de 1944, página 1), ya que, por la nacionalidad argentina, podría no ser aceptado como candidato presidencial. Un día después, otro boletín indicó: “El gobierno tiene conocimiento de las maniobras de elementos sinarquistas que intentan trastornar el orden público, recurriendo al notorio procedimiento nazi de atemorizar para provocar huelgas y llevar a cabo ‘un paro’ en el comercio” (*Diario de Centro América*, 19 de octubre de 1944, página 1).

Según el semanario *Time* de Estados Unidos, la noche del 19 y madrugada del 20 de octubre, oficiales rebeldes al gobierno introdujeron 70 estudiantes universitarios a la Guardia de Honor (que contaba con el armamento más moderno de la época, provisto por

Estados Unidos por un posible ataque japonés al canal de Panamá). Allí, dieron muerte al jefe, distribuyeron armas a los civiles e iniciaron un ataque a los fuertes de San José y Matamoros, leales a Ponce. Un hijo del mandatario murió en los incidentes. Tanto Matamoros como San José quedaron reducidos a escombros. Desde el mercado de carne del estadounidense Alfredo Denby (4ª Avenida entre 5ª y 6ª calles), afín a Ponce, se disparó a la población, ocasionando 16 decesos. Se calculó un total de 1,800 personas muertas y heridas. El ex presidente Ubico se refugió en la legación británica. Ponce abandonó el país y se le confiscaron Q16 mil en el aeropuerto (*Diario de Centro América*, 6 de noviembre de 1944, páginas 1-4). Hubo enfrentamientos en el Palacio de la Policía (Sexta Avenida y 14 calle) y en el edificio de Correos, 7ª Avenida y 12 calle (*Nuestro Diario*, 21 de octubre de 1944, páginas 1, 4 y 6). Los disparos desde la Guardia de Honor dañaron propiedades particulares, con víctimas mortales (*El Imparcial*, 4 de noviembre de 1944, página 6). El 21, una Junta Revolucionaria asumió el poder en la Embajada de Estados Unidos (Avenida La Reforma y 3ª calle zona 10), con la asistencia del cuerpo diplomático (*Diario de Centro América*, 21 de octubre de 1944, página 1), después de cuatro horas de gestiones (*Nuestro Diario*, 21 de octubre de 1944, páginas 1, 4 y 6). Ubico abandonó el país el 24 de octubre (*Diario de Centro*

*América*, 25 de octubre de 1944, página 1). A él y muchos de los funcionarios de su gobierno se les congelaron los bienes (*Diario de Centro América*, 26 de octubre de 1944, página 1).

Una vez más, las manifestaciones de 1944 lograron el éxito, pues se produjo un cambio en el espacio político y que tuvo la característica, como la de 1920, de contar con la participación de todos los sectores de la sociedad capitalina.

### **Desórdenes políticos de 1949 y 1954**

El 18 y 19 de julio de 1949, un grupo del Ejército disparó desde la Guardia de Honor hacia el Palacio Nacional. Durante varios días, se prohibió la circulación de periódicos, pero se notificó la muerte de numerosas personas (*El Imparcial*, 5 de agosto de 1949, página 1). El gobierno de Juan José Arévalo había adquirido armas para promover un golpe de Estado en República Dominicana. El Jefe de las Fuerzas Armadas, el ex triunviro de 1944, Francisco Javier Arana, quien deseaba un cambio en el gabinete de gobierno para que fuera más afín a la política estadounidense, quiso requisar las armas, pues no habían ingresado a las Fuerzas Armadas como era la forma legal. El equipo estaba almacenado en el Club Militar, en Amatitlán. La noche del 18 de julio, Arana se dispuso a retirarlas pero fue muerto por otro militar en el puente La Gloria. Al saberse la noticia, la Guardia de Honor se levantó contra el gobierno responsable, en última

instancia, del hecho. Por eso disparó contra el Palacio Nacional. El Ministro de la Defensa, Jacobo Árbenz, segundo de los triunviros de 1944, entregó armas a 2,000 sindicalistas para proteger la sede del gobierno (Guerra, 1997). Además, Arévalo contó con el apoyo de aviación cubana, que atacó la Guardia de Honor y, el 19, acordaron el cese de las hostilidades. Hasta la fecha se desconoce el número de víctimas por estos sucesos.

El fin del gobierno de Jacobo Árbenz también estuvo marcado por cierta violencia. El 18 de junio de 1954 aviones estadounidenses sobrevolaron la ciudad, amenazando con atacar. El 25 de junio, un grupo militar opuesto al gobierno atacó el fuerte de Matamoros, por último, el 27 de junio el presidente renunció (*Diario de Centro América*, 28 de junio de 1954, página 1; 29 de junio de 1954, página 1; 3 de julio de 1954, página 1-4; Cullather, 2004; Meers, 1997; Goicolea, 1997; Guerra, 1997). Antes y después de la renuncia de Árbenz, hubo numerosas manifestaciones, a favor y en contra de este régimen y con otras motivaciones políticas, como la del 25 de junio de 1956, en la que perecieron estudiantes universitarios (Placa conmemorativa en la Sexta Avenida y 11 calle, que se conservó allí hasta 2010).

Estos incidentes no contaron con la participación de todos los sectores sociales capitalinos, por el contrario, opuso a dos grandes grupos: a favor y en contra de Árbenz.

### **Jornadas de marzo y abril de 1962**

En marzo y abril de 1962 se realizaron nuevas manifestaciones masivas, protagonizadas por estudiantes de nivel medio, principalmente, y universitario. En diciembre del año anterior, se habían realizado elecciones para el Congreso de la República, pero se acusó al gobierno de la época, presidido por Miguel Ydígoras Fuentes, de fraude en el proceso. Los manifestantes estaban dirigidos por el Frente Unido Estudiantil Guatemalteco, Fuego, y la Asociación de Estudiantes Universitarios (Poitevin, 2004). El 13 de marzo, hubo un enfrentamiento en la Facultad de Derecho (*Prensa Libre*, 14 de marzo de 1962, página 1). El 14 de marzo, por ejemplo, los estudiantes universitarios fueron desalojados de la Facultad de Medicina “por la fuerza pública después de 2 horas de tiroteo” y uso de gases lacrimógenos (*Prensa Libre*, 15 de marzo de 1962, página 1). Las manifestaciones continuaron el día siguiente con saldo de cuatro muertes y 50 personas heridas, en las zonas 3 y 5. El Ejército asumió el control de la ciudad (*Prensa Libre*, 16 de marzo de 1962, página 8). El punto más álgido del conflicto ocurrió en noviembre, cuando un alzamiento de la Guardia de Honor y Mariscal Zavala atacó la Casa Crema, residencia del gobernante en ese momento (*El Imparcial*, 25 de noviembre de 1962, página 1). Las jornadas sirvieron a los opositores al gobierno como punto de encuentro,

que serviría para la articulación de los grupos guerrilleros (Luján, 2002).

A la distancia de medio siglo, puede verse que estas manifestaciones tuvieron como resultado dos consecuencias importantes: la destitución de Ydígoras, para evitar el retorno a Guatemala de Juan José Arévalo, y la articulación de la guerrilla gracias a contactos entre diversos grupos opositores al gobierno.

### **Manifestaciones posteriores**

Después de 1962 hubo otras manifestaciones con intenciones políticas. En el decenio de 1970, tuvieron como detonante los precios relacionados con el petróleo. En 1973, el conflicto en el Oriente Medio ocasionó un aumento acelerado en el precio del carburante, que afectó severamente a Guatemala. El punto más sensible fue el precio del transporte urbano. A partir de entonces se estableció un subsidio estatal a las empresas que prestaban el servicio. En 1978 hubo un intento por subir el precio del pasaje, por lo que hubo manifestaciones masivas, huelgas y se alteró el orden público. El gobierno encontró la solución en aumentar el subsidio estatal y se dejó la tarifa en cinco centavos de quetzal (*La Tarde*, 7 de octubre de 1978, página 5; 9 de octubre de 1978, páginas 1, 3; 12 de octubre de 1978, página 1).

En 1985 ocurrió otro fenómeno similar, solamente que en un contexto diferente. Se intentó subir el precio del transporte urbano, por lo que se



repetieron las manifestaciones pero, además, hubo huelgas para lograr aumentos salariales. Los incidentes duraron desde agosto hasta septiembre (*La Hora*, 28 de agosto de 1985, página 1; 29 de agosto de 1985, página 1; 30 de agosto de 1985, página 1; 2 de septiembre de 1985, página 1; 3 de septiembre de 1985, página 1; 4 de septiembre de 1985, página 3-4; 4 de septiembre de 1985, página 1; 5 de septiembre de 1985, página 1 y 4; 6 de septiembre de 1985, página 1; 10 de septiembre de 1985, página 1; 12 de septiembre de 1985, página 1; 18 de septiembre de 1985, página 1; 19 de septiembre de 1985, página 1). En dichos acontecimientos aparecieron por primera vez las pandillas juveniles denominadas maras (ver: *El Gráfico*, 17 de octubre de 1986, página 6). Como se anotó, el contexto era diferente. Guatemala se encontraba en una crisis económica producto del aumento de los combustibles del decenio anterior y por la reconstrucción a que obligó el terremoto de 1976, a esto se sumaba la sobrevaloración de la construcción pública que motivó la devaluación del quetzal, en 1982, y el golpe de Estado del mismo año. Para solucionar la crisis, el gobierno debió pactar con las entidades financieras globales, Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional. Sin embargo, era preciso que existieran interlocutores democráticamente electos, esto originó otro golpe de Estado en 1983 y la

instauración de un régimen eleccionario en el país. En 1985, se estableció una Asamblea Nacional Constituyente y se programaron elecciones para noviembre y diciembre, por lo que las protestas de agosto y septiembre amenazaban la instauración democrática y la salida de la crisis financiera. Al final, se logró realizar las elecciones, con 2.7 millones de electores inscritos, con una participación de 1.9 millones y un total de votos válidos de 1.6 millones (Poitevin, 2004).

Durante el primer gobierno democráticamente electo, se produjeron numerosas manifestaciones multitudinarias, realizadas bajo el amparo de la Constitución Política de la República, que les daba apoyo legal. Entre ellas, destacaron las realizadas entre julio y agosto de 1989. Fue una huelga magisterial que duró 81 días (*La Hora*, 4 de julio de 1989, página 8; 18 de julio de 1989, página 6; 19 de julio de 1989, página 8; 27 de julio de 1989, página 1 y 8; 31 de julio de 1989, página 10; 3 de agosto de 1989, página 4; 7 de agosto de 1989, página 12; 12 de agosto de 1989, página 6; 17 de agosto de 1989, página 1), en el que se trató de obtener reivindicaciones para el sector pero que constituyeron un fracaso para los manifestantes. El gobierno sustituyó gran cantidad de maestros, destituidos por los incidentes, y se mantuvo la postura estatal.

En resumen, puede afirmarse que el éxito de estas manifestaciones fue

relativo, pues en algunos casos se obtuvo lo evidente: mantener un precio fijo al transporte público pero a costa de fondos nacionales.

### **Manifestaciones de 2015**

En abril de 2015, la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala, CICIG, hizo pública una red de defraudación tributaria que involucraba a altos funcionarios del gobierno. Así, en mayo, se produjeron multitudinarias manifestaciones, integradas por diversos sectores capitalinos, exigiendo la renuncia del presidente y de la vicepresidenta de la República. El 8 de mayo la vicepresidenta renunció. De acuerdo a un analista político, todo el proceso fue producto de la actitud del presidente de evitar las sugerencias de Estados Unidos para combatir el narcotráfico, a lo que se sumó el agotamiento de la población hacia el sector político guatemalteco (Chicola, Phillip (2015). El golpe de la Embajada. Accesible en: <http://www.elperiodico.com.gt/es/20150524/domingo/12840/El-Golpe-de-la-Embajada.htm>). En la perspectiva del presente artículo, las manifestaciones fueron exitosas, pues alcanzaron uno de sus objetivos, la renuncia de una de las figuras más importantes del gobierno. Al momento de redactarse este artículo, se le había dado trámite a un antejuicio al presidente (*Prensa Libre*, 11 de junio de 2015, páginas 1-2), mecanismo legal

que permitiría su destitución y posterior proceso legal al funcionario.

### **Un acercamiento a la opinión ciudadana**

Las manifestaciones han demostrado, en el siglo XX y XXI una efectividad relativa y han sido convocadas por personas que pertenecen a sectores específicos de la sociedad y que tienen intereses precisos, que no siempre son del conocimiento de los manifestantes. Por ello, se realizó una breve encuesta cuyos resultados se añaden a este artículo. La intención final de la encuesta era hacer notar a los encuestados que su participación en los procesos electorales había sido decisiva en los incidentes de 2015, pues elegir es un derecho y una obligación que, de no ejercerse, permite la toma de decisiones a otras personas. La encuesta se hizo circular a 2,898 personas, entre el 15 y el 30 de mayo de 2015, mientras se estaban desarrollando varias manifestaciones en contra del sistema político imperante en Guatemala. Las edades oscilaron entre 18 y 82 años. El área de realización fue la ciudad de Guatemala, en las zonas 1, 2, 4, 5, 7, 9, 10, 11, 12, 13, 15, 16, 17, 18 y 21; así como los municipios aledaños de San Miguel Petapa, Santa Catarina Pinula, Mixco, Villa Nueva, Villa Canales, San Juan Sacatepéquez, San José Pinula, Fraijanes y Palencia. También se contó con colaboración de personas en las ciudades de Jutiapa; Quetzaltenango; Salamá; Chimaltenango; Esquipulas

y Chiquimula; y poblaciones de Monjas, Jalapa; Nueva Concepción y Escuintla. De los encuestados, el 48% fue colaboración masculina y 52%, femenina. La escolaridad varió de 13% con estudios de primaria, 39% secundaria y el 48% universitaria. Solamente se cuestionó sobre cuatro puntos, como se ve en las siguientes líneas.

### Participación en sufragios

Se consultó a los encuestados si habían participado en comicios

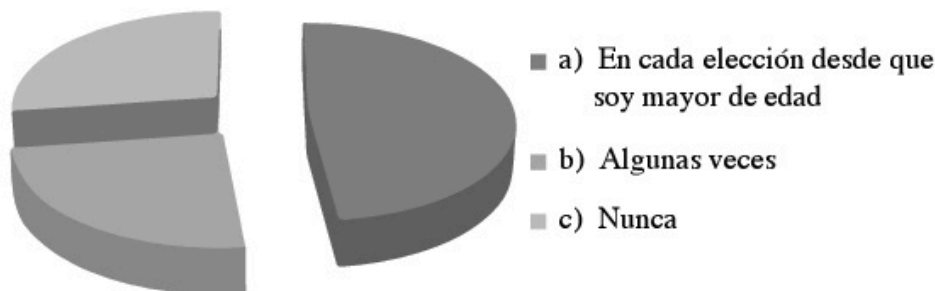
electorales como votantes. Los resultados aparecen en el siguiente cuadro y gráfica.

**Cuadro 1**  
**Participación en sufragios**

Cuestionamiento	Respuestas
a) En cada elección desde que soy mayor de edad	1,398
b) Algunas veces	710
c) Nunca	790
<b>Total</b>	<b>2,898</b>

Fuente: elaboración propia.

**Gráfica 1**  
**Participación en sufragios**



Fuente: Elaboración propia.

Los resultados son de interés: el 27% no ha votado, tomando en cuenta la alta escolaridad de los encuestados respecto a la media nacional este dato es significativo. Ya los medios masivos han hecho referencia al abstencionismo guatemalteco, lo que se confirma con

otro dato recopilado: el 24.5% ha votado “alguna vez”.

### Opinión sobre el abstencionismo

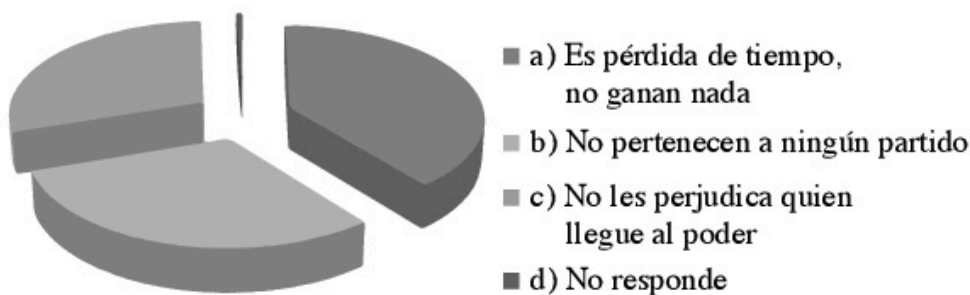
Se interrogó a los encuestados sobre la razón por la cual creen que existe abstencionismo en Guatemala y respondieron como se ve a continuación.

**Cuadro 2**  
**Opinión sobre abstencionismo**

Cuestionamiento	Respuestas
a) Es pérdida de tiempo, no ganan nada	1,139
b) No pertenecen a ningún partido	884
c) No les perjudica quien llegue al poder	858
d) No responde	17
<b>Total</b>	<b>2,898</b>

Fuente: elaboración propia.

**Gráfica 2**  
**Opinión sobre abstencionismo**



Fuente: Elaboración propia.

Se esperaba que el encuestado pudiera hacer una reflexión para relacionar con la pregunta anterior. De cualquier manera, los datos recopilados indican que el sufragio se considera una pérdida de tiempo, 39%; que está directamente relacionada con los partidos políticos, 30.5%, o, peor aún, que no afecta directamente a la población, 29.6%.

### Formación en el hogar

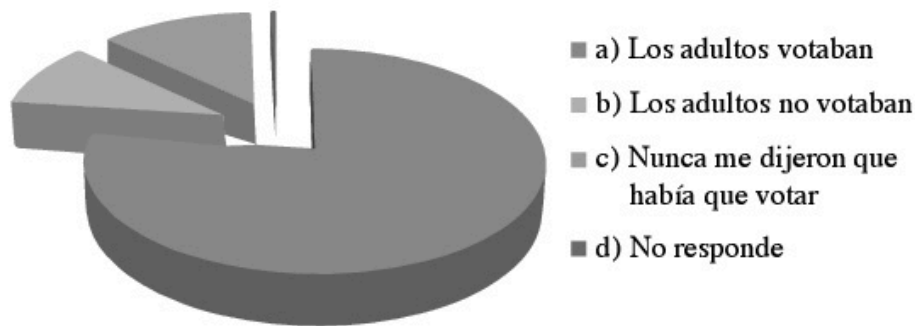
La siguiente pregunta fue encaminada al aspecto de la formación cívica en el hogar, lo que vieron con sus padres en la infancia, toda vez que fue hasta la reforma educativa de 2003 que se incluyó en el Currículo Nacional Base información de este tipo. Además, la cultura tradicional es la que se recibe en el seno del hogar.

**Cuadro 3**  
**Formación en el hogar**

Cuestionamiento	Respuestas
a) Los adultos votaban	2,242
b) Los adultos no votaban	279
c) Nunca me dijeron que había que votar	364
d) No responde	13
<b>Total</b>	<b>2,898</b>

Fuente: elaboración propia.

**Gráfica 3**  
**Formación en el hogar**



Fuente: Elaboración propia.

Los datos son reveladores. El 77.3% de los encuestados afirmó haber visto a los adultos de su entorno participar en elecciones. Esto indica que hubo una formación positiva hacia la actividad eleccionaria en la infancia de los encuestados y que, por alguna razón que no se identificó en la herramienta, se decepcionaron del voto.

### **Opinión sobre participar en procesos electorales**

La última interrogante consistió en preguntar directamente si votarían. A esta pregunta, los encuestados reportaron:

**Cuadro 4**  
**Opinión sobre participar en**  
**procesos electorales**

Cuestionamiento	Respuestas
a) Sí	2,246
b) No	274
c) No me interesa	337
d) No responde	41
<b>Total</b>	<b>2,898</b>

Fuente: elaboración propia.

**Gráfica 4**  
**Opinión sobre participar en procesos electorales**



Fuente: Elaboraci3n propia.

Una vez más, el 77.5% de los encuestados indic3 que participarían en los procesos eleccionarios con su voto. Probablemente, haya existido una relaci3n entre los hechos acaecidos en el momento de las encuestas y la coyuntura polítca del paí, ampliamente cubierta por los medios masivos, por lo que respondieron afirmativamente.

#### **Comentario final**

La democracia se implant3 en Guatemala por diversas razones pero, principalmente, para encontrar una soluci3n a la severa crisis econ3mica generada entre 1978 y 1982 (con antecedentes en 1973 y 1976). El modelo a seguir estuvo entre la democracia estadounidense y las

europas de la época. Sin embargo, como en los intentos de democracia del siglo XIX, Constitución de Cádiz, Constitución de 1824 y de 1879, se obvió la estructura tradicional de gran parte de la población, de corte aristocrático más que democrático. El uso del término aristocrático, en este artículo, es el sentido etimológico: gobierno de los mejores, expresado en las comunidades indígenas en el servicio prestado en el Ayuntamiento y la Cofradía. Los “mejores” merecen respeto, porque lo han demostrado a lo largo de una vida que acumula sabiduría. La democracia estadounidense, generada en colonias que se establecieron con congresos, es funcional en ese entorno, donde los partidos políticos cumplen con funciones específicas, pero en el contexto guatemalteco el papel de los partidos ha sido distinto. Esto puede verse reflejado en la actitud que se toma hacia el proceso electoral. La participación es limitada y se encuentra una conexión, no siempre existente, entre las votaciones y el beneficio directo (probablemente como contratación o empleo). Tampoco ha habido una constante formación hacia el proceso en el hogar, pues el ejemplo de los adultos ha quedado desacreditado por la actitud de los políticos, lo que hace suponer que es un procedimiento inútil, una pérdida de tiempo y que, en el peor de los casos, se cree que no afecta a la vida del resto de la sociedad. Las manifestaciones han sido

expresiones del sentimiento colectivo, de rechazo al grupo político que ejerce el gobierno y, como se señaló antes, han tenido resultados exitosos o de éxito relativo. Se espera que, a raíz de los hechos recientes en Guatemala, se adopte una responsabilidad ciudadana, que podrá analizarse en las elecciones del fin de año.

### Fuentes hemerográficas

Diario de Centro América  
El Gráfico  
El Imparcial  
el Periódico  
La Hora  
La Tarde  
Nuestro Diario  
Prensa Libre

### Referencias bibliográficas

- Cullather, N. (2004). *Guatemala Operación BC Success. Las acciones encubiertas de la CIA en apoyo al golpe de Estado de 1954*. Documentos desclasificados. Guatemala: Tipografía Nacional.
- García, M. (1952). *Memorias del general Miguel García Granados*. Tomo II. Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública.
- Goicolea, A. (1997). Los diez años de primavera. *Historia General de Guatemala*. Tomo VI. Guatemala: Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo.
- Guerra, A. (1997). Semblanza de la revolución guatemalteca de 1944-1954. *Historia General de Guatemala*. Tomo VI. Guatemala: Asociación de

- Amigos de País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo.
- Luján, L. (2002). *Breve historia contemporánea de Guatemala*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marure, A. (1960). *Bosquejo histórico de las revoluciones de Centroamérica*. Tomo II. Guatemala: Ministerio de Educación Pública.
- Marroquín, C. (1971). *Francisco Morazán y Rafael Carrera*. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra.
- Meers, S. (1997). Triángulo de relaciones entre Gran Bretaña, Estados Unidos y Guatemala, 1945-1954. *Historia General de Guatemala*. Tomo VI. Guatemala: Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo.
- Morales, A. (1985). *Morazán y Carrera o liberales y conservadores, 1821-1842*. Guatemala: Editorial del Ejército.
- Poitevin, R. (2004). Historia Política. *Compendio de historia de Guatemala, 1944-2000*. Guatemala: Asociación de Investigación y Estudios Sociales, Fundación Konrad Adenauer, PNUD, Fundación Soros.
- Rendón, C. (1996). "El gobierno de Manuel Estrada Cabrera". *Historia General de Guatemala*. Tomo V. Guatemala: Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo.
- Villacorta, A. (1915). *Curso de historia de la América Central*. Guatemala: Tipografía Sánchez y De Guise.
- Villacorta, A. (1960). *Historia de la República de Guatemala*. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Wagner, R. et al. (1999). *Historia sinóptica de Guatemala*. Guatemala: Ministerio de Educación.
- Woodward, R. (2011). *Rafael Carrera y la creación de la República de Guatemala, 1821-1871*. Guatemala: Biblioteca Básica de Historia de Guatemala.